

a la discusión entre contenido-forma, y esta parte va a señalar el rumbo a todo el diálogo.

La estructura de esta conversación hace posible seguir más fácilmente el hilo sistemático de cada contrincante, y de ahí la mella que los argumentos contrarios van realizando en él. Todo él se mueve más en lo abstracto que el anterior, y las discusiones tienen aire de más sutileza y precisión. Especialmente ilustradora a este respecto sería la discusión entre Behrens y Wein sobre el papel, en poesía, del primer plano y el fundamento (Vordergrund-Hintergrund) que cruzan otras varias nociones, muy finas, sobre la función poética. Del mismo tipo la discusión entre Behrens-Richert, en la que también interviene Wein, sobre si el centro de convergencia de lo poético es o no el individuo.

Estas discusiones integran el cuerpo del diálogo. Después Hartmann se encarga de resumir y decantar el material útil para repreguntar: ¿Cuál es la pretensión de verdad que tiene lo poético? Se analizan diversos puntos: relación con la persona, con el contenido y la forma, con la vivencia, etc., y, por último, con el valor: ¿Qué es el descubrimiento poético y cómo es? La función de desvelar la realidad es dejarla ser; he ahí, a la vez, un comienzo y un fin.

Es imposible resumir un diálogo. He tratado de mostrar el engranaje y de destacar algunos puntos; pero es, desde luego, insuficiente para hacerse una idea. Cada nuevo giro introduce una nueva visión coloreada y lo que importa es ir viéndola y reviviéndola. Es un intento de circunscribir lo real y de poner al lector en situación dinámica frente a los temas propuestos.

MARÍA RIAZA

HEALD, Mark M.: *A free Society: An evaluation of contemporary democracy*. Philosophical Library. New-York, 1953.

En este volumen se trata de un actual y comprensivo análisis de las doctrinas de la liberal-democracia. Es decir, el tema es tratado como un a modo de paralelo proceso de gobierno y como de una forma de relaciones sociales.

Defiende la importancia del individualismo dentro de la sociedad libre. Recalca el paradójico carácter de muchas de las teóricas suposiciones, así como el de los problemas prácticos de una sociedad libre. Compara la teoría y la práctica de la democracia, del socialismo moderado, del fascismo y del bolchevismo, y discute muchas de las dificultades y limitaciones impuestas sobre la práctica democrática, debido a su propia e inherente naturaleza, lo mismo que por todas las presiones extremas que provienen de los campos del desarrollo de la política y de la economía del mundo contemporáneo.

Por tanto, en este libro se acomete el intento de una nueva estimación de todo el complejo político mundial de base democrática, y con el fin de que una vez logrado quede nuevamente sentado en su

primitivo sitio. Por eso, nada de los cambios acaecidos en el mundo últimamente quedan sin ser tenidos en cuenta. Baste, entre otros, citar el de la energía atómica, con todas sus consecuencias.

Tenemos que salir de la confusión creada por todo eso, viene a decir con otras palabras el autor. Este, por cierto, cree, está casi seguro, de que con su obra por primera vez se acomete un empeño tan vasto y universal.

A través de los capítulos 1.º y 2.º volvemos a todo el sistema de ideas sobre la naturaleza de la sociedad política y sobre el carácter de la idea democrática. Lo cual le servirá al autor para su valoración y actualización de la democracia del mañana, una vez salvados los escollos que se la oponen hoy.

A juicio de Mr. Mark M. Heald, en principio, tales escollos provienen imponderablemente de lo paradójico de todo el complejo humano. Pero como con eso no basta y quiere señalar luces que burlesquen la mencionada fatalidad, apunta el hecho de que en muchos casos es imperfecto el ajuste de las leyes con la más elemental naturaleza. No en principio, sino a lo largo de su ulterior desenvolvimiento a través de las interferencias que crean los principios complementarios de la vida. Con ellos se hace necesario llegar a una nueva armonía destinada a mantener el balance entre tales fuerzas alternativas dentro de la estructura social de la cultura humana.

Como remedio a todo lo anterior, el autor nos lleva a un reconocimiento fundamental y global de la democracia, la ética y la cristiandad. Para él, ambas razones están animadas de un mismo motor insoslayable. Haciendo recaer su nota más grave sobre el cristianismo. El cual es quien en definitiva hay que reconocer como fundamento de toda idea de progreso universal.

Sin embargo, a pesar de ello, Mr. Mark M. Heald llama la atención sobre el peligro cristiano de conducir todo el barco hacia la utopía democrática. Por esto se ve obligado a separar conceptualmente democracia y cristianismo a secas. Con lo cual, a continuación, se mete en un estudio comparado de ambos elementos, viniendo a reconocer al primero una personalidad *sui generis*.

Y así, para consolidar el mencionado aserto, en el capítulo 5.º se ocupará de ofrecernos la contribución efectuada por parte de los elementos antiguos y medievales a la democracia, para, después, en el capítulo 6.º, alcanzar y resaltar las contribuciones aportadas a la misma por los tiempos modernos. Y entre ellas, descollando, naturalmente, la efectuada por el Humanismo, no sin hacernos notar al mismo tiempo las regresiones ocasionadas por el absolutismo.

Pero ya en nuestro tiempo asistimos al declive de la liberaldemocracia y, consecuentemente, al auge del totalitarismo. Y a ello hemos asistido, dice el autor, por falta de comprensión de las fuerzas históricas, conduciéndonos ello a la ineficacia y a la confusión.

Mr. M. Heald reconoce que todos los antiguos poderes fracasaron ante la realidad a diestro y siniestro. Pero cuando en el capítulo 7.º

el autor trata de asentar la política y la economía democráticas de hoy, llegamos al final sin haber salido de vaguedades generales.

Más adelante el autor apunta a cosas más concretas, pero ninguna de ellas es nueva. En realidad se trata de las mismas a las que pidieron reconocimiento, sin conseguirlo, los vencidos de la última guerra mundial. Baste citar la de pedir el otorgamiento de un mayor espacio vital.

Aspecto importante de esta obra es la crítica que en ella se hace de todos aquellos que creen que no hay más política que la económica.

Luego pasamos al repudio de todo totalitarismo para la buena marcha de la democracia. Con lo cual, el autor, estudia también la posibilidad de que un gobierno mundial pueda operar democráticamente. Pero también es verdad que llega a la conclusión de que ello no puede ser.

Mr. M. Heald cree que una de las soluciones es que todo el mundo del trabajo se impregne de espíritu democrático sobre la base de la importancia social, de la tolerancia y de los derechos de la minoría y su influencia, con el fin de llegar a una psicología política de madurez. Para cuyo colofón pasa a estudiar las características intelectuales y éticas de la sociedad democrática contemporánea. Porque es que, según él, la sociedad libre puede preservarse, y como ésta cuenta, naturalmente, con el Ejército, éste, el de cada país de la sociedad libre, deberá ser coordinado con todos los otros. Finalmente, el autor piensa en el futuro y, desde luego, no lo comprende sin una reorganización total. Por otro lado, efectuada sobre los actuales sistemas sociales.

ROMÁN AYZA

HOEBEL, E. Adamson: *The Law of Primitive Man. A study in comparative legal dynamics*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, 1954; 355 págs.

Como ya advirtió Lewellyn (1), el estudio del Derecho no es precisamente el campo favorito de los científicos sociales contemporáneos. Más justo es decir que, salvo en lo referente a sociología industrial y a criminología, los avances son escasos. El reciente libro de Hoebel da pie no sólo a una oportuna revisión de sus descubrimientos, métodos, supuestos, etc., sino también a ciertas consideraciones sumarias sobre las peculiaridades del enfoque sociológico y antropológico a los problemas jurídicos.

1. *El enfoque antropológico*.—La antropología cultural moderna puede contribuir positivamente al estudio del Derecho porque los antropólogos han concentrado su atención en pequeñas sociedades de culturas simples, abarcándolas en su integridad como complejos operan-

(1) LLEWELLYN (Karl N.): «Law and the Social Sciences-especiallly Sociology». *American Sociological Review*, agosto 1949, págs. 451-462.